

El Balauarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 49

Sevilla—Jueves 27 de Febrero de 1902

AÑO XXVI

Todo de prisa

En el último consejo de ministros se trató del problema social, y el Gobierno, que tan apático se ha manifestado en el año que lleva de mando, ahora tiene gran prisa por hacer que hace, y se propone engañarnos nuevamente dando a entender que aún permanecerán abiertas las Cortes un mes más, y que está dispuesto a aceptar un amplísimo debate en la cuestión obrera, para recoger las ideas principales que expongan las minorías en los programas de más urgente resolución, y llevarlos enseguida a la *Gaceta*.

De prisa y corriendo pretenden los ministros del rey resolver problemas planteados a largo tiempo, de los cuales no se cuidaron ni preocuparon hasta el paro actual, en que les ha llegado el agua al cuello, y les faltaba terreno a sus pies para sostenerse.

Aquí no preocupa ningún problema, ni importa ninguna cuestión, por grave que sea, mientras no se apele a los medios violentos y extraordinarios para exigirla o para imponerla. Cuando los obreros se han mantenido en la llamada legalidad, y han hecho su labor por procedimientos pacíficos, sin amenazas de resistencia y sin evidentes realidades de violencia, se han reído los burgueses plutócratas que imperan, porque les parecía que predicaban en desierto.

Hoy, que la lección ha sido dura, esos ministros que extreman las medidas de rigor, que amenazan con fusilamientos y que mueven batallones sin haber conseguido siquiera el restablecimiento del orden, se manifiestan dispuestos a cambiar su levita burguesa por la blusa del trabajador, y se sientan tan socialistas como los mismos padres de esta escuela, llegando hasta el extremo de pretender que todo lo haga el Estado, y que cesen las convenciones privadas; desconociendo los derechos individuales para dejar amplio paso al colectivismo obrero.

Lo esencial es restablecer el orden público y evitar que las instituciones sufran menoscabo, aunque otros intereses sacratísimos perezcan.

Así se administra en España, y así se dirigen los destinos desde las alturas, ayudando al fuerte y capitulando con él, tenga o no tenga razón, que esta importa poco, y así vamos caminando a la disolución por las imposiciones del número, no por las juiciosas determinaciones de la razón, ni por la justa distribución del derecho, que son las condiciones en que debe informarse todo gobierno que preside los destinos de un pueblo.

No podemos ser sospechosos en este punto; porque constantemente hemos venido demandando justicia y mejoramiento para el trabajador, y combatiendo energicamente al burgués explotador y al capitalista sin conciencia, que llenan sus arcas a fuerza de exprimir al brazo que los ayuda y desgasta, y consumir las energías físicas y las morales del que produce y trabaja.

Tampoco desconocemos, y ha tiempo lo afirmamos, que las cuestiones sociales y económicas llevan siempre consigo una cuestión política; porque los beneficios o los perjuicios, y los aciertos y los fracasos en la resolución de aquellas, de la política dependen; y así como la democracia es una garantía para resolverlas bien, la política doctrinaria y monárquica, informada en una ficción y dirigida por hombres sin ideas, atentos sólo a su personal medro, y apoyadas por clases conocidamente ambiciosas y vanas, con un dejo de predominio y de superioridad, siempre han de tener delante sus intereses, contrarios y opuestos a las conveniencias del que trabaja y produce, y la resuelven mal y a regañadientes, precipitando su solución para salir del paso ante los peligros del presente, pero en acecho a la revancha cuando las circunstancias sean favorables y hayan sometido por la fuerza o por el engaño a los que son incapaces de vencer con la razón y con la equidad.

Las medidas que el Gobierno dice preparar son los consejos del miedo y las resoluciones de la cobardía; no las determinaciones del hombre justo y prudente, ni los actos del gobernante cuidadoso del bien del país y atento a las conveniencias del pueblo.

Otra lección más para los que fían en fracasadas evoluciones el triunfo de la causa de la justicia y el encauzamiento del problema del proletariado, restableciendo el derecho para conseguirlo por los medios energéticos a que han apelado los obreros en esta ocasión, sistema único compatible con la propia dignidad contra gobiernos desacreditados y caducos.

A. A.

Nota del día

Cavestany, nombrado académico de la Real Academia de la Lengua, al tomar posesión del sitio destinado para él, no por obra de varón, sino conservadoramente, ha resucitado algunos cantares del pueblo, cantares que, como los refranes, según decía Quevedo, son evangelios abreviados.

Entre ellos—que por cierto ha tenido muy mal gusto al escoger, teniendo a manos arsenal tan prodigioso—encuentro el siguiente:

La bala que a mí me hirió
también rozó al comandante:
a él le hicieron coronel;
yo, soldado como antes.

¡Un evangelio abreviado!

Esa es la historia humana, en lo civil, en lo eclesiástico, en lo político y en lo militar.

Y estoy por decir que el mismo señor Cavestany es un ejemplo vivo, vestido a la última moda, de ese cantar tan expresivo.

¡Cuántos, más batalladores que él, y con más cicatrices literarias, siguen siendo tan soldados como antes, mientras su merced coronalea ya por esos mundos!

Y el pobre pueblo, como la pobre verdad, siempre inmolada en aras de las concupiscencias; ya políticas, ya sociales, ya de cualquiera otra clase que sea.

¿Se quiere buscar filosofía?... Se acude al pueblo, porque los señores magnates no se molestan en inventarla.

¿Se quiere buscar poesía?... El preboste la dará en todos los tonos y en todos los metros.

¿Se necesitan soldados?... El pueblo se encargará de darlos.

Pero ¿hay que nombrar un coronel?

Ahí está Cavestany, pongo por académico, que, si llegó el último a la batalla con sus versos de

«allí quedé sin sentido
sin poderlo remediar,»

en cambio es de la gente de pro: de los que nacieron para coronel.

Y... nada. Sigamos cantando tan campechana y alegremente:

La bala que a mí me hirió
también rozó al comandante:
a él le hicieron coronel;
yo... soldado como antes.

J. RODRIGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Lo de Barcelona... arreglado.

¡A tiros!... pero arreglado.

Los obreros metalurgistas, ni con tiros ni sin tiros, van a trabajar; pero... todo está arreglado. La tranquilidad es ficticia, porque los ánimos están sobreexcitados, pero... todo está ya arreglado.

El *Liberal*, ajustando las cuentas por los dedos, asegura que la huelga ha costado cuarenta millones de pesetas... pero, no obstante, todo está ya arreglado.

Se han dado las órdenes oportunas para que las tropas que fueron a la capital de Cataluña se queden allí de guarnición hasta que pasen estos calores, digo, estos fríos, pero... todo está arreglado.

Nosotros nos alegramos muchísimo de que el conflicto pavoroso de la cuestión social, que ponía y pone espanto en todas las conciencias medianamente equilibradas, se haya resuelto de una manera tan franca y tan espontánea por uno que nunca la dió de filósofo ni de pensador: por el general Bargés.

Por algo se le llama a España el país de los viceversas.

Lo que no desenredan los sabios, lo aclaran en un decir Jesús los capitanes generales.

La Prensa sevillana hace días que se viene ocupando, unos a favor y otros en contra, de la tala que ha comenzado a hacerse por el Jardiner municipal en algunos jardines públicos con el objeto de aclarar las umbrías y dejar entrada al sol y salida a la humedad.

El periódico que más se ha distinguido en criticar al Sr. Alcalde, protestando de que las grutas misteriosas y naturales que se forman en los macizos de los jardines se echen abajo, ha sido el órgano de D. Virtuoso... ¡y esto me ha dado la clave, y ya presumo por qué, y con cuánta razón, no ceja el Sr. D. Manuel Héctor en poner los jardines públicos cara al sol!

Muchos sevillanos recordarán la fama que llegaron a adquirir en nuestra ciudad los llamados Jardines de Cristina, lugar escogido por los habitantes de Sodoma y Gomorra para gozar de sus caricias plácidas en las nocturnidades misteriosas de la arboleda.

Tales y tan grandes fueron los escándalos un tiempo, que dicho sitio era señalado con la cruz por cualquier persona medianamente casta o moral.

Y... aquí viene lo bueno.

Si se registrarán las crónicas de por entonces, se leería en ellas más de un escándalo proporcional por personajes de ropa talar, que iban a aquellos sitios, después de las diez de la noche, a celebrar sus éxtasis teresianos en la poética penumbra de la maciza arboleda, acompañados de sus forzudos rodrígones.

Echáronse abajo los árboles aquellos, y con ello se saneó moral y materialmente aquel delicioso sitio, mudándose la población gomorrina a los mimbres del Guadalquivir, que dieran título a un personaje eclesiástico local, llamándole *la Baronesa del Mimbral*.

Y así sucesivamente, de uno en otro lado, y hasta en los Jardines Eslava, fué de necesidad ir aclarando las penumbras en las mansiones dedicadas a Flora, porque ciertos celebrados ministros eclesiásticos la dedicaban a Venus.

Claro es que el señor Alcalde no se atreverá a decir esto que yo digo, ni se atreverá a señalar, como yo señalo; pero... ¡caramba! hay que poner en conocimiento de la vindicta pública ciertas manifestaciones y ciertos actos que justifican que las autoridades curen radicalmente las... umbrías del bosque, porque aquí no son nidos poéticos de los pajarillos parleros, sino *toilette* de pajarracos que hacen a boca y a cangrejo.

¡Tala, tala... señor Alcalde!

Que les veamos las caras y los hechos a dichos señores, eclesiásticos muchos de ellos por más señas.

El temporal continúa y el río sigue subiendo...

El telégrafo está mudo resistiéndose a traernos las noticias importantes del importante Gobierno que ha convertido a la España en militar campamento. No sabemos hoy, por tanto, lo que estará sucediendo por Valencia, Cartagena, Valladolid, Ciempozuelos, y demás pueblos hermanos en dolor y en sufrimientos...

Dicen desde Roma por telégrafo, para que llegue más pronto:

«Las noticias relativas a los desórdenes de Barcelona son sabidas con vivo pesar en Italia, porque la nación española inspira vivas simpatías.

Aquí se cree que los sucesos no han sido solamente cosa de los anarquistas.

He preguntado sobre esto a algunos parlamentarios. La convicción general es que el ministerio Sagasta no podrá resistir al choque de los conservadores.

Todos se muestran de acuerdo en censurar la conducta del Vaticano, que juega en estos sucesos un papel principal, y no cesa de poner trabas en su camino al ministerio Sagasta en un momento tan difícil para el porvenir del país.»

Así paga el Diablo a quien bien le sirve.

¿No quieres frailes y prerrogativas a favor de la Iglesia, tío Sagasta?

Pues... toma el pago.

En recompensa de tus buenos servicios, el Vaticano te da un puntapié.

Bien es verdad que con el puntapié te dará la bendición apostólica para que te puedas morir como los demás.

En gracia de Dios, pero... ¡apestando a desmonio!

Noticia doméstico-amorosa:

«A causa de disgustos domésticos, la emprendió ayer á botetadas con su marido en la calle de Mármoles una mujer de rompe y rasga, y como el agredido tuviera a bien salir corriendo para evitar nuevas caricias de aquella furia, la indignada esposa le tiró una maceta, que a poco más lo mata.»

Con este motivo se produjo el consiguiente alboroto.»

Así, así es como deberían resolverse las cuestiones sociales: ¡a macetazos!

Pero, hombre, eso de los Matüser, con perdón sea dicho, es una barbaridad.

—Pero ¿usted cree que un macetazo en salva sea la parte no ocasiona perjuicios?

¡Ya se ve que sí! Pero son armas domésticas esgrimidas por la bella mitad del género humano, y no llevan mala intención.

Ya ven ustedes lo que ha sucedido en esa batalla: la mujer disparó, el marido huyó, y... todo quedó en paz.

San Calzonazos se ha puesto en moda.

¿Con que protestan los clérigos de que se talen los árboles que en los paseos ubérrimos brotan mucho, entrelazándose, formando esos tabernáculos donde ofician, de *ocultabitis*, ciertos tipitos de hábitos que tienen mañas muy hábiles? Pues esa es razón buenisima para seguir desmochándoles. ¡Córcholis, cáscaras, có... licos! ¡Cuál se conocen los frágiles!

De un colega que le ha dado ahora por buscar carnos habitaciones baratas é higiénicas:

«Hemos dicho que en Sevilla abundan las habitaciones lóbregas y húmedas, sin ventilación y en donde el aire que penetra de patinillos infectos es nocivo.

Estas habitaciones inmundas están destinadas a familias pobres, que pueden pagar poco dinero.

¿Por qué se permite esto que va contra las leyes de humanidad?

«Es así como se ama al progreso y como se demuestran sentimientos de caudal?»

«Cómo se conoce que usted no es propietario, camará!

Si lo fuera... —Pensaría lo mismo.

—Sí... pero haría lo contrario: como los otros.

CARRASQUILLA.

LA VERDAD EN LO DE BARCELONA

Barcelona se sentirá, por fin, comprendida y representada al leer el discurso de Alejandro Lerroux, el único que, con Azcarate, ha ahondado en la cuestión y ha puesto al descubierto la llaga, de la que acaba de manar a raudales la sangre de los trabajadores.

Por las referencias oficiales, por los relatos de la prensa, no pueden conocerse el origen, el carácter y las causas de los últimos sucesos. Unas y otras afectan a la parte episódica, pero no iluminan el fondo del prólogo del drama social de que ha sido teatro ciudad.

Los grandes y sugestivos epígrafes periodísticos encabezando columnas de telefonemas truncados, *La anarquía en Barcelona*, *La revolución social en Barcelona*, son palabras y nada más que palabras, que no dan idea exacta de la situación.

Sobre no reflejar la realidad de las cosas, estas palabras pueden contribuir a propalar errores de apreciación y de concepto, peligrosos para las libertades públicas.

No es cierto que la *anarquía*, en el sentido vulgar de la palabra, sinónimo de todas las violencias y atentados, haya sido *proclamada y practicada* en Barcelona, ni tampoco que Barcelona se haya sublevado todavía contra los actuales poderes é instituciones.

Lo que ha ocurrido es pura y llanamente una explosión de la solidaridad obrera a favor de los huelguistas de la industria metalúrgica, abandonados a sus propias fuerzas en el dintel de la miseria y entre los Matüser apuntados al corazón y el dedo implacable del amo, mostrándoseles altanero el camino del taller, vencidos y humillados, sin un consuelo para las amarguras del presente y sin una sola esperanza para el porvenir después de la derrota.

Los poderes públicos, las clases dirigentes, desde el coto cerrado de la soberbia y del egoísmo, hanse desentendido de este aspecto moral de la última lucha económica, fiando la solución tiránica y brutal al *hambre*, procedimiento eficaz á veces en las huelgas parciales, método expedito y cómodo antes, pero política hoy abominable.

ble y abominada, cuyo empleo constituye una verdadera imprudencia temeraria.

Contar los días, las horas de cada día y los minutos de cada hora, esperando en actitud de soberano menosprecio y de refinada crueldad que las imperiosas necesidades animales dominen la voluntad y convenzan el entendimiento de una masa que siente y razona, que discute el pro y el contra de las cosas, que analiza uno a uno sus derechos, que pesa y mide la parte que su esfuerzo aporta a la riqueza que se crea y a la obra de la producción de que es factor principal é indispensable, que celebra en un día cincuenta mítins a la luz del sol, ante la multitud congregada, exponiendo datos, razones y argumentos, dentro constantemente de la cuestión y de la ley.

Negarse a la controversia en común, por estimarla depresiva, primera violencia moral, equivalente a una bofetada provocadora de menosprecios adecuados; rehuir el arbitraje parapeándose tras un concepto absoluto é inflexible del sentido sometido por el progreso social a todas las disputas de escuela, precursoras de las limitaciones de mañana; arrojar doce mil personas y otras tantas familias al arroyo, en pleno invierno, sin ropas y sin alimentos, con el espectáculo a la orden del día de lodesas hucios procesos y entierros de la miseria; oponer el principio relativo del derecho a la libertad del trabajo, al absoluto del derecho a la vida, y el secundario de la autoridad al fundamental de la justicia, como única explicación de una resistencia tenaz, sistemática, a la reducción de horas de una labor infernal a temperaturas altísimas, que minan el organismo humano, lo envejecen y destruyen prematuramente, reducción que aconsegue la humanidad y la ciencia, obrar de este modo era sencillamente trocar el problema concreto de la jornada de las nueve horas en cuestión más vasta y compleja, poner sobre el tapete la integridad de la cuestión social y determinar el movimiento de solidaridad obrera, más intenso y más extenso que hasta el presente se haya desarrollado en ningún país.

No se necesita más para que el sueño se haya convertido en realidad, para que lo que parecía una utopía irrealizable haya resultado un hecho, para que el paro general haya surgido, suspendiendo la vida entera de la gran urbe.

Una tentativa, ó, mejor dicho, un ensayo de paro general: hé aquí el hecho, hé aquí el fenómeno, hé aquí todo lo ocurrido en Barcelona.

Manifestación de la solidaridad obrera provocada por los errores, egoísmos é injusticias de arriba que, comenzando por las infamias de Montjuich, acababan con las cargas del Besós, el paro general se ofrece como un aspecto nuevo de la cuestión social.

Arma recién forjada por los metalúrgicos barceloneses, es insensato pensar en arrebatarla por la fuerza a sus poseedores, que únicamente podrán hacer entrega de ella a la justicia, representada por un Gobierno cuyos actos reparadores, de previsión y de solidaridad, hagan que ésta deje los derroteros del paro, para seguir los de la evolución económica, dentro del derecho, marchando al progreso incesante, sin suspender la producción ni turbar gravemente a concordia social.

EMILIO JUNOY.

De actualidad

Dato insiste en que los conservadores intervendrán en el debate sobre los sucesos de Barcelona.

Pide clemencia para los obreros sometidos a juicio sumarísimo.

Aconseja al Gobierno que proceda con templanza.

Contéstale González que se procurará hermanar la generosidad con la justicia.

Rectifica Dato é interviene Robert pidiendo que se abrevie el señalamiento del debate.

González ofrécelo.

En el Congreso aprobóse el proyecto de reorganización de Universidades.

En Murcia ofrece la huelga un aspecto pacífico.

Los grupos recorren las calles. Están cerrados los comercios.

En Trieste se ha agravado la huelga. Ha sido llamado el reemplazo del 98.

Despacho oficial de Barcelona. Terminada la huelga excepto en algunos talleres metalúrgicos.

Las tropas regresan a sus destinos.

Anoche envióse una compañía a Igualada donde se temen que ocurran desórdenes.

En Murcia hay tranquilidad. En la próxima semana empezará el debate sobre Barcelona.

Bergamín presenta una enmienda al proyecto sobre la langosta para que los recursos se arbitren con impuesto sobre los corchos.

Mochales presenta otra sobre el impuesto a los corchos y pa a que se pague con sobrantes de ingresos.

En el Congreso aprobóse el proyecto de ventajitas del retiro a jefes y oficiales de la Armada. La sesión de la alta Cámara no ofrece interés.

Sagasta hállase aliviado.

En la discusión del proyecto de reorganización de Universidades, Alix estuvo en desacuerdo con el partido conservador.

Tuvo un incidente con el conservador Andrade.

En el penal de Granada amotináronse los penados, resultando con herida grave, de una puñalada, un cabo.

Dicen de Barcelona que han sido puestos en libertad nueve detenidos.

La Cámara de Comercio interviene en el arreglo de la huelga.

Ha sido solucionada la huelga de los ebanistas de Santiago.

Confíase en la avenencia de Urzáiz y el Banco.

Traduciríase en enmiendas al proyecto.

En París comenzaron las fiestas del centenario de Victor Hugo, con gran brillantez.

Murcia.—Sigue la excitación. Los huelguistas amenazan con la continuación hasta que se liberte a los detenidos.

Gestionan que les secunden los huertanos.

Han sido presos varios agitadores.

Telegramas oficiales recibidos de Barcelona dan cuenta de que los cónsules en dicha población han visitado al gobernador señor Manzano para felicitarle por la vuelta a la normalidad.

Despachos recibidos de Murcia acusan tranquilidad.

Los comercios han abierto su puertas.

En las fábricas y talleres se han reanudado los trabajos.

Júzganse innecesarios los refuerzos.

Despachos recibidos de Cartagena dan cuenta del estado de la huelga en aquella población.

Los obreros de los tranvías *La Unión* también se han declarado en huelga irritados porque la compañía dispuso que no trabajasen, quitándoles el jornal.

Se han practicado algunas detenciones.

Barcelona.—En la plaza de Urquinaona chocó un tranvía eléctrico con otro de tracción animal.

Este descarriló, saliendo despedido el conductor a gran distancia; resultando con graves contusiones en distintas partes del cuerpo.

París 26.—A las diez de esta mañana el aspecto que presentaba el panteón de hombres ilustres, artísticamente adornado al efecto, era verdaderamente grandioso.

Enorme concurrencia se apiñaba en derredor del lugar ocupado por los hombres del gobierno, que, con el presidente de la República, acompañaban a los parientes del inmortal poeta, cuyo centenario se iba a solemnizar.

Poco después de la hora indicada, el exministro de Negocios Extranjeros, señor Honotaux, pronunció un brillante discurso haciendo la apología de los méritos de Victor Hugo, disertación a la que siguieron otras varias colmadas de elogios para el insigne escritor.

Luego interpretaron varios himnos, algunos expresamente escritos para el acto que se celebraba, siendo ejecutados con precisión y efecto grandiosos por masas corales é instrumentales, compuestas por gran número de cantantes y músicos.

El desfile resultó brillantísimo.

Comunican desde París que en Kien (Rusia) ha habido importantes manifestaciones liberales sofocándolas el ejército de una manera cruenta.

Los estudiantes de Kiel recorrieron las calles gritando: «¡Abajo el absolutismo!» «¡Viva la libertad!» siendo su conducta causa de que las autoridades empleasen enérgicas medidas de represión.

El elemento republicano organiza mítins de propaganda.

En el que se celebrará muy en breve en el distrito de la Universidad de esta corte, tomarán parte los señores Salmerón, Muro, Azcárate, Alvarez (don Melquíades) y Lerroux.

La comisión que ha de informar sobre la proposición del señor Rospide para que se prohiba la fabricación y venta de arma blanca, quedó constituida en el Congreso bajo la presidencia de don Eduardo Dato, habiendo sido

designado el señor La Bastida para actuar de secretario.

Dicha comisión volverá a reunirse el lunes próximo para emitir dictamen, siendo favorables a la aprobación de la propuesta las impresiones que circulan.

La cuaresma

Enterrado el carnaval, empieza la cuaresma con sus ayunos, como para anunciar la resurrección de la primavera, que mueve la sangre é infunde nueva vida al cuerpo humano, á impulsos del nuevo sol que hace reverdecer las plantas, cantar á los pájaros y crecer los botones que luego revientan en flor.

Tal período puede ser considerado bajo el doble aspecto de la higiene y de las tradiciones religiosas, que, según todas las probabilidades, se han confundido siempre en la historia de los pueblos que tienen su principio en la teocracia.

Así, por ejemplo, Moisés y Mahoma, como después los Padres de la Iglesia, promulgando ciertas prescripciones inspiradas en una higiene racional, las apoyaron en leyes religiosas para darles mayor autoridad.

La institución de la cuaresma, es decir, el ayuno relativo, la abstinencia de carne, la alimentación compuesta de verduras y legumbres, se ha inspirado, sin duda, en consideraciones de tal naturaleza.

La cuaresma no ha tenido siempre la duración que tiene ahora.

En sus comienzos, cuando apareció la religión católica y cuando sólo tenía un significado únicamente religioso, no duraba cuarenta días, sino cuarenta horas, en recuerdo del tiempo transcurrido entre la muerte de Cristo y su resurrección.

Unicamente más tarde los sucesores de los Apóstoles, los jefes de la nueva iglesia, consideraron sucesivamente este período desde el punto de vista de una bien entendida higiene.

Añadamos que, desde hace siglos, y sin cuidarse de motivos religiosos, gran número de sabios han admitido que, durante cierto tiempo, el uso de alimentos vegetales es favorable para la salud, porque, durante el tiempo de la cuaresma, se coincide con una estación en que la carne de los animales es menos sana que en otras épocas.

El doctor Plancia, en su *Biblioteca Escogida de Medicina*, que vió la luz en 1728, resume su propia opinión en estos términos:

«Si la cuaresma no fuera institución religiosa debería ser una institución higiénica.»

En nuestros tiempos se piensa de igual modo. La cuaresma viene á fines del invierno, es decir, de la estación en que necesariamente se hace uso de alimentos muy fuertes, y resulta, por lo tanto, un período de refresco para el estómago y el aparato digestivo.

¿En qué época comenzó la cuaresma, es decir, el período de cuarenta días de ayuno y abstinencia?

No puede precisarse en absoluto. Se sabe que en los primeros siglos de la era cristiana el ayuno era de veintidós días en Roma y en las naciones latinas.

En Grecia y en Alejandría de Egipto, duraba treinta y seis días, pero no se computaban como días de ayuno ni el sábado ni el domingo.

A Gregorio el Magno se atribuye la adición de los cuatro días suplementarios que forman los cuarenta, en memoria del ayuno de Moisés en la montaña y de Jesús en el desierto.

En el tiempo primitivo, la observancia fiel de la cuaresma exigía la abstinencia total de alimentos, durante todo el día, no pudiendo formar ninguno hasta la puesta del sol. Pero esto duró poco, y en el Concilio de Laodicea se prescribió el uso exclusivo de frutas y legumbres secas.

Los galos convertidos al cristianismo, observaron los preceptos cuaresmales con gran fervor, y especialmente los que ordenan la abstención de toda vianda grasa.

Las leyes civiles apoyaron las religiosas y se conserva un edicto de Carlo Magno que conminaba con las penas más severas á los infractores de los preceptos religiosos.

Las tropas tenían que conformarse también con los preceptos cuaresmales, y en 1563, Cipié, que mandaba en jefe, impetró del cardenal de Ferrara, legado del papa en Francia para que sus tropas pudiesen comer carne durante la cuaresma. Después de muchas vacilaciones accedió el cardenal, por haber declarado Cipié que si no se le otorgaba el permiso se lo tomarían las tropas.

En el siglo XV los papas autorizaron á los carniceros de Roma para vender carne á las per-

sonas que tuvieran una autorización del médico

Aquellos que no cumplieran tal precepto, venían condenados á la pérdida de los alimentos que se hallaran en su casa, en beneficio de los hospitales.

Los agentes del gobierno estaban encargados de hacer cumplir tales prescripciones. Un día, durante la cuaresma de 1746, la policía entró en el palacio de la marquesa de Beaufrémont, en París, y decomisó en la cocina 15 medios cabritos, 69 piezas de caza, 22 palomos, 3 liebres, 4 cabezas de carnero y 2 piernas de ternera.

Si quisiéramos continuar la serie de anécdotas relativas á la cuaresma, sería cuento de nunca acabar. Añadamos tan solo que la cuaresma debe ser apreciada por todos los aficionados á los placeres de la mesa.

Los libros de cocina traen mil recetas para la confección de guisos cuaresmales, á cuya sola enumeración se hace la boca agua.

Pero no es este un método de ayuno recomendable. Glotonería é hígido se compadecen mucho y si se quiere guardar la *cuaresma higiénica*, es preciso dar de mano á la *cuaresma de los glotoneros*.

MARCO POLO.

Desde Madrid

ALGO DE TEATROS

Comeata.—No puede negarse que reunía atractivos el programa de la función beneficio de Rosario Pino. Estreno de una comedia de Benavente y de una traducción de Bueno y Ricardo Blasco. Y la verdad que el conjunto no dejó descontento al público que llenaba la sala.

Amor de amar, comedia en dos actos de el autor de *Lo cursi*, es una obra valiente, muy valiente, y con *cosas*.

No creo que Benavente se haya propuesto hacer una comedia con todas las de la ley, y sí sólo querido presentar al público unas cuantas escenas cortesanías del tiempo de Luis XV.

Benavente, con gran maestría, da á conocer en la comedia una marquesa *Roselinda*, que por *amar á todos* acaba por no querer á ninguno de los tres pretendientes que la asedian.

Un poco de *filosofía amorosa*, varios pensamientos de bellezas innegables, forma literaria excelente y chistes subidos de tono que el público admitió sin protesta: esto es *Amor de amar*.

Como todas las obras de este autor, tiene un primer acto buenísimo, y un segundo en el que decae la acción.

La obra, sin embargo, gustó bastante, y fue muy aplaudida.

Benavente fué llamado á escena varias veces, y salió á recibir los aplausos merecidos en compañía de los artistas, que se esmeraron en la ejecución de la comedia.

El éxito de la noche tanto para traductores como para artistas, fué *El amigo*, drama italiano de Marco Praga, arreglado á nuestra escena, como antes digo, por Ricardo Blasco y Manuel Bueno.

El drama conmovió é hizo sentir, y además dió ocasión de ver una vez más lo artistas que son Rosario Pino y Morano.

La beneficiada recibió muchos aplausos y valiosos regalos de sus amigos y admiradores.

Según los carteles del teatro Real, se estrenará pronto una ópera en dos actos de Ramón Montilla, titulada *Venganza gitana*. Según mis noticias, el estreno será el próximo sábado.

Esta obra viene precedida de un gran éxito obtenido en Mantua (Italia) en la noche del 29 de Noviembre de 1899.

Tengo las mejores noticias de esta ópera, por algunos inteligentes que han escuchado algo de ella.

Y no va más.

J. V.

Madrid, 25 Febrero 1902.

Curiosidades

UN NACIMIENTO EN UNA TUMBA



Leemos en el periódico *Medycina*, de Varsovia:

«Pocos días há fué enterrada en el cementerio de esta población una aldeana en cinta de siete meses.

La noche del día de su sepelio creyó oír cierto ruido en la tumba de la referida aldeana el sepulturero.

Reconocido el nicho á la madrugada del día siguiente, y abierto que fué, ofreció la caja de la